

**LA JUSTICIA DESPUÉS DEL FIN DE LAS REVOLUCIONES:
EL PAPEL DE LA ÉTICA Y LAS EMOCIONES EN
LAS NOVELAS DE BELASCOARÁN SHAYNE**

DR. GREG SCHELONKA
INDIANA UNIVERSITY

El primer adversario de Héctor Belascoarán Shayne, Márquez Thiess en *Días de combate*, argumenta que los dos son iguales, “Vino usted por un estrangulador,” le dice. “Lamento que sé lo encontrara un espejo más perfecto y acabado de su propia imagen” (Taibo II, 1997: 222). Mas adelante agrega, “No se engañe, usted y yo somos lo mismo” (: 223). Así, quiere establecer una conexión entre los dos, hacerlos parte de una identidad. Aunque Belascoarán a regañadientes acepta la presencia del estrangulador dentro de sí mismo, el hecho de ser detective independiente en México era una manera en que “se integraba al país,” (1997:18) afirmando una identidad mexicana. Los motivos por los cuales Belascoarán decidió ser detective no son claros, o más bien, son algo que él es incapaz de explicar. Parece no querer ser detective, ya que ha sufrido las consecuencias de serlo; cuando, desde *Cosa fácil* (la segunda de sus novelas), “en seis meses había logrado que lo intentaran matar seis veces [y] la piel tenía las huellas de cada uno de los atentados” (1998: 18), y todavía faltaba que perdiera un ojo antes de terminar la novela y que lo mataran en *No habrá final feliz* (para resucitarse en *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*). Pero ser detective le ofrece algo, una conexión al país. Antes de ser detective trabajaba

como ingeniero y vivía la vida de un mexicano acomodado. Pero sufría trastornos existenciales interiores. Le dice a su hermano Carlos en *Días de combate*: Entenderías si te digo que estoy... que estoy muriendo al pie del cañón, que no tengo ni idea de a donde me lleva todo esto?" (1997: 41). Sigue, "Que el estrangulador es un pretexto" (:41). Mas adelante agrega, "Estaba buscando un pretexto, nada era racional" (2 42). Los críticos concuerdan en que la falta de racionalidad caracteriza el *modus operandi* de Belascoarán, pero no establecen conexión entre esta falta de racionalidad con sus motivos para ser detective. Fue cuando salió del cine con su ahora ex esposa Claudia que vio por primera vez las noticias del estrangulador, y dos días más tarde es cuando la deja y decide dedicarse a la búsqueda del criminal. El momento sirve de tomade conciencia; pero, aunque Belascoarán dejara de ser burgués, no actuara como revolucionario.

Esto es, en gran parte, porque en México ya se había terminado la posibilidad revolucionaria. En *Crimes Against the State, Crimes Against Persons*, Persephone Braham argumenta que "Paco Ignacio Taibo II's one-eyed protagonist, Héctor Belascoarán Shayne, defends the Mexican Revolution against the putrefaction of its institutions" (2004: xiii). Sin embargo, en ningún momento defiende Belascoarán revolución alguna, aunque si lo hace con los derechos democráticos de la gente. En *Cosa fácil* lo contratan para ver si el rumor de que Zapata sigue vivo es cierto. Aunque descubre que Zapata en efecto está vivo, decide guardar el secreto, ya que la gente lloró su muerte una vez; no es necesario que se repita la escena. Si el lema del PRI pudiera haber sido, respecto a Zapata, "Zapata está muerto pero la Revolución está viva"; para México y para Belascoarán al final de *Cosa fácil*, es lo contrario, "Zapata está vivo pero la Revolución está muerta." Pero no es sólo la Revolución Mexicana la que está muerta, también ya agonizaba –si es que no había fallecido todavía– la posibilidad revolucionaria. El sueño revolucionario termina en México, si no

con el fin trágico del Movimiento Estudiantil del 68, con los pocos movimientos guerrilleros fácilmente aplastados por el Estado mexicano durante la Guerra Sucia de los años setenta. Aunque el testimonio surge para la defensa y consolidación de la revolución en Cuba y para exportar la revolución, también documenta la experiencia de un pueblo, según Alberto Moreiras en “The Aura of Testimonio,” una experiencia que no se puede compartir. En otras palabras, pierde su utilidad como instrumento o agente revolucionario y no es más que una afirmación de la comunidad de la cual sale. Este ambiente post revolucionario con su énfasis en las identidades culturales es indicativo de lo posthistórico –particularmente en la formulación de Francis Fukuyama, que postula que el fin de la Guerra Fría con el triunfo del capitalismo pone fin a los conflictos ideológicos. Lo que reemplaza el conflicto ideológico según Walter Benn Michaels en su agudo análisis del posthistoricismo, *The Shape of the Signifier*, es conflicto entre identidades.

Esto tal vez explica por qué Belascoarán no decide ser revolucionario cuando se convence de que tiene que hacer algo; pero no explica por qué el personaje elige ser detective, particularmente en un país como México. Una gran parte de la explicación se encuentra en la historia de la izquierda en esa nación durante los años 70. Evelina Dagnino sitúa la transformación de esta tendencia política de partido, que buscaba poder a través de la lucha armada, en un partido no necesariamente preocupado con el poder a mediados de los años 80. Sin embargo, en México, esta metamorfosis de la izquierda comenzó a principios de los 70, si no es que antes. Su indicio más claro es la recepción del Movimiento Estudiantil y su confusión con la contracultura, tanto por parte del Estado como por los espectadores, una ambigüedad retomada por Poniatowska en su libro *La noche de Tlatelolco*. El propósito allí es convertir la lucha iniciada por los estudiantes y mantenerla viva a través de una guerra cultural que comenzó a manifestarse a través de las expresiones contraculturales adoptadas en parte por muchos estudian-

tes y otros jóvenes. Otra clara manifestación de esta guerra cultural se ve en la labor de la revista del Partido Comunista Mexicano, *El Machete* (1981-1982), la cual incluía discusiones de los estilos de vida, la lucha por los derechos de la mujer y otros discriminados como los gays y lesbianas. Belascoarán no tiene un grupo militante izquierdista al cual aferrarse. Aunque esta transformación de la izquierda incluye más tarde una reconceptualización de los conceptos fundamentales del marxismo bajo lo que llamarían el postmarxismo; sería difícil clasificar a Belascoarán como postmarxista, ya que nunca fue marxista y no adopta necesariamente esa preocupación excepto de manera primitiva o natural, como dice en *Muertos incómodos*: “Mi hermano dice que soy de izquierda natural, pero pinchemente inconsciente –respondió Héctor sonriendo– o sea, como que de izquierda pero sin haber leído a Marx a los 16, sin haber ido a las manifestaciones suficientes y sin tener en mi casa poster del Che Guevara. o sea, pues sí, de izquierda, yo” (2005: 25). A pesar de este pronunciamiento, lo que se observa en su desempeño como detective es una lucha por la democracia a través de una defensa de los derechos de todos. De esta manera, Belascoarán adopta una posición crítica del sistema capitalista pero sin abogar por posiciones contrarias al mismo; aunque esta postura se asocia con la izquierda actual, más correctamente en términos liberales y ya no socialistas.

Además, su postura política es parte de una recuperación de su linaje familiar, en doble sentido. Su padre es, en términos prácticos, post-marxista, porque abandono la militancia al establecerse en México con su esposa sin cuestionar la ideología marxista. Es sorpresa para Héctor y sus hermanos cuando conocen la historia de su padre en *Cosa fácil*. Sabían obviamente de su compromiso social, evidente en su labor como periodista, pero no sabían nada de su activismo. Una carta de su padre dice que durante la Guerra Civil española, “Hice la guerra como capitán de milicianos socialistas y anarcosindicalistas que lucharon bravamente. Cuando cayó el

frente del Norte me hice cargo del traslado de muchos compañeros en barcasas que burlando el bloqueo llegaron hasta Francia" (Taibo II, 1998: 158). Aparte, durante la Segunda Guerra Mundial traficaba armas corno pirata. No es hasta dejar atrás su vida de burgués, que Belascoarán se acerca a este legado familiar. En *Días de combate* su hermano le dice, "Yo siempre pensé que tú eras la vertiente conservadora de la herencia. Que tú habías cumplido la necesidad del *stablishment* de ganarse a uno de cada tres pequeños burgueses, matar al otro y dejar al otro aislado hasta que se rinda por hambre" (1997: 42-43). Pero no solo logra reconectarse con su familia inmediata, también se aplica a la familia nacional: ser detective representaba una conversión personal, una que le permitía, como se observa en *Cosa fácil*, "Regresa[r] [a] ambiente en que se había formada y deformado" porque "necesitaba mostrarse a sí mismo que era otro" (1998: 100). Ya no sentía "desprecio por los trabajadores" o consideraba los barrios obreros "zonas de desastre" (: 100).

Estas "zonas de desastre" se aplican en general al escenario de las novelas de Belascoarán Shayne: un espacio descrito como personaje, según los críticos de las novelas. La Ciudad de México es particularmente relevante respecto a los debates del posthistoricismo. Néstor García Canclini argumenta que la ciudad lleva a la desintegración social, ya que las instituciones gubernamentales y las culturales, particularmente, son las que representan la nación; no pueden competir con las instituciones massmediáticas internacionales. Lo que antes fue "la región más transparente" y epitome de la mexicanidad es ahora un lugar sucio, contaminado, corrupto y violento, abriendo paso para la desintegración que acabara con la organización política nacional que actualmente observamos, según Canclini, o parte de un proceso internacional que implica el fin de los estados nacionales, como sostienen Michel Maffesoli, Arjun Appadurai y Jean-Marie Guéhenno. Canclini escribe de los efectos de la globalización en *Consumidores y ciudadanos*, "Hombres y mujeres perciben que muchas

de las preguntas propias de los ciudadanos –a donde pertenezco y qué derechos me da– se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos” (1995: 13). Pero se equivoca al hacer esto equivalente al fin de sentimientos nacionalistas. Lo que describe es la falta de confianza en las instituciones del Estado para responder a las necesidades de sus ciudadanos. Curiosamente, pretende calificar México con este juicio, lo cual resulta extraño cuando uno considera la falta de democracia en el país (el libro fue publicado en 1997 tres años antes de la llegada oficial de la democracia en México cuando se vio que todos los partidos podían perder) y la corrupción endémica de la Vida civil. Sin embargo, se encarga de la dimensión política del binomio Estado nacional, sin tocar lo cultural que define la otra mitad. A pesar de los pronósticos de los sociólogos Canclini y Maffesoli y también de Appadurai y Guéhenno, los sentimientos de reconocimiento nacional –o incluso de su versión más fuerte de nacionalismo– no se han desvanecido y no hay evidencia de su desaparición súbita. Al contrario de sus visiones del mundo postmoderno, el posthistoricismo define, como nota bien Michaels, la época actual como una en la que todo conflicto es identitario: “the real effect of the end of history had not been to get rid of difference but to transform it, to replace the differences between what people think (ideology) and the differences between what people own (class) with the differences between what people are (identity)” (2004: 24). Así, el concepto de posthistoricismo explica mejor los conflictos del mundo actual que el postmodernismo, el cual pareciera esperar la disolución absoluta de las identidades.

En apariencia, Belasocoarán sufría la falta de conexión social que pretenden describir Canclini y Maffesoli. Este último, en particular, enfatiza lo emotivo como la nueva modalidad organizadora de la sociedad, la cual contribuirá a la reorganización del mundo (post)moderno en tribus. La falta de racionalidad en su concep-

ción del mundo –nada era racional” (Taibo II, 1997: 42)– parece corresponder con el punto de Maffesoli. Sin embargo, la nación todavía ofrece conexiones sentimentales. El Belascoarán, a la hora de decidir ser detective, está perdido: “Busco con la mirada algo de qué asirse, algo que lo remitiera al vendaval, al huracán que afuera seguía gimiendo. Al huracán que, por qué no, necesitaba inventarse todas las mañanas para seguir viviendo” (: 16). Se aferra a ser mexicano. Una manera de afirmar su mexicanidad es quejarse de todo, como todos los mexicanos, como dice en *Cosa fácil*:

Era su forma de mantenerse mexicano. Mexicano de todos los días, compartiendo las quejas, protestando por el alza de las tortillas, encabronándose por el aumento del pasaje en los camiones, repelando ante los noticieros infames de la televisión, quejándose de la corrupción de los policías de tránsito y los ministros. Mentando madres por la situación nacional, por el deplorable estado del gran basurero nacional, del gran estadio azteca en que habían convertido nuestro país. (Taibo II, 1998: 26)

Además, en *Días*, se convierte en carnada –al igual que todos los mexicanos, particularmente los capitalinos, son respecto al crimen– como parte de su estrategia de atraer y atrapar al estrangulador. Ser detective le da un papel que jugar en la sociedad mexicana que comenzaba a apreciar, como reflexiona en *Cosa fácil* respecto a la joven que debe proteger, “L... le gustaba la forma de ser de la adolescente del brazo enyesado, que le gustaba el papel de protector silencioso que le adjudicaban los acontecimientos” (1998: 100).

Las narraciones de Belascoarán incluyen seres con trabajos que también contribuyen al orden social, aunque no es siempre evidente la semejanza. Por ejemplo, durante sus investigaciones el detective se solidariza con el Cuervo, un radiolocutor de noche de una emisora capitalina que resulta ser viejo compañero de estudio de Héctor. No solo vuelven a encontrarse dos seres de otra

manera desencontrados si no desconocidos, sino que así se enfatiza el papel del detective en la sociedad contemporánea mexicana. En *Cosa fácil*, El Cuervo concibe su programa nocturno como “Una mano amiga en el aire” que es “Una voz para combatir el insomnio, la soledad, la desesperación, el miedo, las horas de trabajo nocturno mal pagado, el frío” y ser sobre todo “Un compañero en el aire” (Taibo II, 1998: 89). Ser detective le asigna el papel de ser “Una mano amiga” a Belascoarán, no para “combatir el insomnio” *et al*, sino para hacer que la Ciudad sea un lugar más seguro; un papel importante cuando se considera la corrupción ubicua de la policía y la desconfianza total en su desempeño de servicio público. Por otro lado, Belascoarán discute con su nuevo compañero de despacho en *Cosa fácil*, El Gallo, sobre la importancia del trabajo del “experto en drenaje profundo.” El Gallo le dice a Héctor, “Usted nunca pensó que la diferencia entre el medievo y la ciudad capitalista consiste básicamente en la red cloacal,” sin la cual, le dice, “la mierda podría llegarnos a las orejas a los mexicanos del DF si alguien no se preocupara de que no sucediera lo contrario... Usted es de los que se cagan y se olvidan de la caca” (Taibo II, 1998: 35). Pero Belascoarán, como detective, con limpiar las cloacas de la ciudad contribuye a la recuperación de la Ciudad moderna.

Aunque Belascoarán contempla frecuentemente su soledad no esta tan solo como le parece, particularmente en años recientes. Los linchamientos que ocurren con alguna frecuencia en México –y no sólo en zonas rurales sino también en el Distrito Federal– son parte de la falta de instituciones jurídicas de confianza. José Antonio Aguilar Rivera argumenta precisamente esto en su ensayo “Linchamiento: la sogá y la razón”, a raíz del linchamiento de tres policías en una zona de la Ciudad de México, en que dos de los tres murieron después de ser quemados por una turba de la colonia. Lo que Aguilar Rivera señala, al igual que lo han observado investigadores como Carlos Vilas, Jim Handy y Ray Abrahams, es que los linchamientos son un síntoma de la sociedad, y generalmente

indican, entre otros factores, un Estado débil o ausente. Handy, en particular, y otros politólogos notan que estos actos también pueden tener historia en los usos y costumbres de un pueblo o comunidad. Es difícil justificar los linchamientos de la capital mexicana con base en usos y costumbres, pero el concepto es relevante por lo que defiende: la noción de comunidad y la necesidad de justicia. Roberto Solomon reevalúa el concepto de venganza a luz de una teoría de las emociones que las reivindican como parte de la personalidad humana. En particular Solomon valora no tanto la venganza en si sino la conexión emocional presente, la cual Solomon argumenta, "It is often said that a life ruled by the passions is dangerous. I would like to suggest, in response, that it is the ideal of rational justice that is dangerous. It encourages passivity, mere judgment and not motivation and action. It leaves us uninvolved in the world [...]" (292). La justicia inspirada por las pasiones afirma la conexión entre el individuo y su entorno. Es esta conexión la que enfatiza la importancia de comunidad no solo en los linchamientos sino además la decisión del detective independiente de abandonar bienestar económico y seguridad personal por un trabajo que no paga, como el caso de buscar al estrangulador: un hecho enfatizado por su compañero de oficina, el plomero Gómez Letras, cuando le pregunta, "¿Y qué, pagan algo por agarrar a ése?" (1997: 14).

La pregunta de Gómez Letras sobre el valor de la labor de Belascoarán señala algo más: la conexión emocional que el detective establece entre él y los demás mexicanos no tiene eslabón ideológico. Tal vez hay solo dos justificaciones legítimas para la decisión de Belascoarán de ser detective: convicción política a través de una ideología como el socialismo que legitimaba las luchas revolucionarias o una manera de ganarse la vida. Pero el detective no lo hace por ninguno de estos motivos: no le van a pagar si agarra al estrangulador –aunque luego trabaja por dinero– y no forma parte de una vanguardia revolucionaria o aun ideológica. Si bien

defiende valores democráticos y lucha contra la corrupción, su trabajo es absurdo. Respecto a las tres investigaciones que realiza en *Cosa fácil* reconoce su impotencia:

Porque sabía que después de todo Paniagua [el policía corrupto culpable del asesinato de dos ejecutivos de una empresa] sería encarcelado en medio de un buen escándalo de prensa, y que saldría dos años después cuando la nube se hubiera hecho polvareda. Y Burgos [el responsable de tomar fotos comprometedoras de los amoríos de políticos del país] volvería al oficio porque siempre habrá políticos que querrían nalgas de actriz y actrices que caminarían la carretera de la cama continua. Rodríguez Cuesta [un ejecutivo de la misma empresa de los dos asesinados por Paniagua] se repondría de la mandíbula rota y seguiría contrabandeando. (Taibo II, 1998: 220)

Y, para colmo, Zapata sigue muerto a pesar de que vive. Por otro lado, aunque elimina a dos estranguladores en *Días de combate* –uno que mató a once mujeres y otro, imitador, que mató) a una– el estrangulador le dice al detective,

En ese mismo intervalo de tiempo [durante el cual murieron doce mujeres, víctimas de los dos], el Estado ha masacrado a cientos de campesinos, han muerto en accidentes decenas de mexicanos, han muerto en reyertas cientos de ellos, han muerto de hambre o frío decenas más, de enfermedades curables otros centenares, incluso se han suicidado algunas decenas... ¿Dónde está el estrangulador? (1997: 222).

Lo peor para Belascoarán es que, al final de *Días*, siente identificación con el estrangulador ambos son parte de un solo sistema y se necesitan: el detective honesto necesita a los corruptos y a los

criminales y el criminal, a los policías honrados o a los detectives, cuando faltan aquéllos.

Aunque Belascoarán y el estrangulador son parte del mismo sistema, no son iguales por supuesto. Jorge Hernández Martín afirma que el detective es “an antidote[. . .] to the role of the official police force in society” (2001: 173), esto porque lucha contra la corrupción endémica del cuerpo policial, aunque a veces aprovecha la corrupción de ciertos individuos para avanzar en su investigación. Es también parte de la diferencia entre los individuos que buscan identificación con el pueblo porque es su pueblo –bajo el concepto posthistoricista que reemplaza toda política con la política de la identidad– y lo que hace Belascoarán. Como dimensión fundamental de su decisión de ser detective, Héctor busca identificarse con el pueblo mexicano, en particular con los más afectados por la corrupción, la violencia y la pobreza. Pero también se destaca. La mayor diferencia entre él y los demás mexicanos es que hace algo para resistir la corrupción y algo para controlar la violencia. Pero se diferencia del estrangulador en su desempeño ético. Se observa en *Cosa fácil* que “El único que desentonaba moralmente en el paisaje nacional era quizá el propio detective” (Taibo II, 1998: 197). Sin ideología para distinguir tanto a los criminales como a las víctimas de la sociedad, la diferencia principal es la ética, puesto que la otra diferencia –la de identidades– no se aplica, ya que todos los actores son mexicanos. En *Días de combate* Irene Robles Camarena, mejor conocida como la muchacha de la cola de caballo, le dice al detective que tiene que ser moralmente diferente: “Para enfrentarlo, para derrotarlo, para destruirlo, tienes que ser diferente. Tienes que ser moralmente diferente [...] Toma las imágenes de estas mujeres asesinadas. Toma su derecho a la vida. Haz de estas caras que te miran el motivo de la venganza” (1997: 175). Luego, la muchacha agrega: “sólo si aceptas que una Vida vale tanto como otra. Sólo entonces podrás tomar en tus manos el derecho a la venganza. No en nombre del sistema, ni

de la seguridad social. En nombre de cada uno de los muertos [...]” (1997: 176). El recurso a valores universales y no valores necesariamente mexicanos claramente deposita al detective fuera del posthistoricismo, ya que, desde esta idea, no se permite la universalización de los valores.

Es la universalización de los valores, particularmente del individuo, lo que permite la redefinición del carácter del mexicano; logro que sostiene Braham como fundamental a la obra de Taibo II: «The detective novel has another important function in Mexico: it contests the nihilistic rhetoric of the “Mexican national character” as savage and a friend of death that has historically justified the government’s brutal treatment of minority and dissenting voices» (2004: 66). La crítica de esta retórica no se limita a la novela policíaca; sin embargo, se encuentra de muchas maneras en la literatura influida por el 68, como se ve en la obra de escritores como José Agustín, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco y René Avilés Fabila, sólo para mencionar algunos escritores de la década de los sesenta. También es clave el trabajo del antropólogo Roger Bartra, cuyo ensayo *La jaula de la melancolía* constituye uno de los asaltos más fuertes contra la filosofía de lo mexicano y la noción de un carácter nacional. Es, a través de una redefinición de lo mexicano y de la eliminación de los estereotipos atribuidos a ellos, que Belascoarán decide ser parte de la vida mexicana y decide que es mexicano. La universalización de los valores le permite ver un solo ser mexicano en vez de dos o tres divididos en clases o esferas diferentes.

Aunque los linchamientos representan el deseo por un sistema jurídico mejor, el interés real en cuestiones justicieras y sobre todo, la confirmación del sentido de comunidad, son actos donde la ética queda en segundo plano. Sin embargo, los linchamientos han sustituido al espíritu revolucionario –cuando no son parte de un movimiento contestatario– en la época postrevolucionaria. Belascoarán se sitúa en esta época, anticipando el posthistoricismo

que llegaría completamente con el advenimiento del neoliberalismo en México. Contra la racionalidad económica capitalista, y a diferencia de la justicia a veces mal aplicada del linchamiento, el detective de Taibo II busca justicia para todos, no sólo para los ricos y poderosos. Aunque el mundo de Belascoarán es como el que describe García Canclini, las debilidades evidentes del Estado en proporcionar la justicia no llevan, o todavía no han llevado, al derrumbe del sentimiento nacional o de los estados nacionales. La frontera que existe en los actos vengativos de ciudadanos y los del detective más famoso de la literatura policiaca mexicana indica sólo el límite del Estado y de lo que es capaz, y no representa el fin de éste, aunque la reconquista del gobierno tendrá que hacerse de otra manera, ya que ha quedado eliminada la posibilidad revolucionaria. Héctor Belascoarán Shayne trabaja sólo con la ayuda de pocos asistentes e informantes. Su compromiso se basa en una conexión emocional con la cual intenta entrar en comunión con el pueblo que defiende, pero también aplica una ética que lo distingue de los que obran sin reflexionar sobre lo que hacen o lo que no hacen.

Referencias

Abrahams, Ray

1998 *Vigilant Citizens: Vigilantism and the State*. Cambridge, EUA, Polito.

Aguilar Rivera, José Antonio

2004 "Linchamiento: la sogá y la razón." 26 noviembre 2004. *La Insignia*. 15 de noviembre de 2005 <http://www.lainsignia.org/2004/noviembre/soc_016.htm>.

Appadurai, Arjun

1998 *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis, EUA, Univ. de Minnesota P.

Braham, Persephone

2004 *Crimes Against the State, Crimes Against Persons: Detective Fiction in Cuba and Mexico*. Minneapolis, EUA, Univ. de Minnesota P.

Dagnino, Evelina

1998 "Culture, Citizenship, and Democracy: Changing Discourses and Practices of the Latin American Left." *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Eds. Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar. Boulder, Colorado, EUA, Westview, 33-63.

Fukuyama, Francis

1992 *The End of History and the Last Man*. Nueva York, Free P.

García Canclini, Néstor

1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F., Grijalbo.

Guéhenno, Jean-Marie

1995 *The End of the Nation-State*. Trans. Victoria Elliott. Minneapolis, EUA, U of Minnesota P.

Handy, Jim

2004 "Chicken Thieves, Witches, and Judges: Vigilant Justice and Customary Law in Guatemala." *Journal of Latin American Studies* 36 (2004): 533-61.

Hernández Martín, Jorge

2001 "Paco Ignacio Taibo II: Post-Colonialism and the Detective Story in Mexico." *The Post-Colonial Detective*. Ed. Ed Christian. Basingstoke, Inglaterra, Palgrave, 159-75.

Maffesoli, Michel

1996 *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*. Trad. Don Smith. Londres, Sage.

Michaels, Walter Benn

2004 *The Shape of the Signifier: 1967 to the End of History*. Princeton, Princeton UP.

Moreiras, Alberto

2001 "The Aura of Testimonio." *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*. Durham, Duke UP, 208-238.

Poniatowska, Elena

1971 *La noche de Tlatelolco*. México, D.F., Era.

Solomon, Robert C.

1994 "Sympathy and Vengeance: The Role of the Emotions in Justice." *Emotions: Essays on Emotion Theory*. Eds. Stephanie H. M. Van Goozen, Nanne E. Van de Poll y Joseph A. Sergeant. Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates. 291-311.

Taibo II, Paco Ignacio

1997 *Días de combate*. México, D.F., Planeta.

1998 *Cosa fácil*. México, D.F., Planeta.

2005 *Muertos incómodos (falta lo que falta)*. México, D.F., Joaquín Mortiz.

Vilas, Carlos

2003 "(In)justicia por mano propia: linchamientos en el México contemporáneo". *Linchamientos: ¿barbarie o "justicia popular"?* Eds. Carlos Mendoza y Edlberto Torres Rivas. Guatemala: FLACSO, 31-88.

